

**“Algo habrán hecho...”**  
**La Construcción de la Categoría “Subversivo” y los  
Procesos de Remodelación de Subjetividades a través del  
Cuerpo y el Vestido  
(Argentina, 1976-1983)**

**Salerno, Melisa Anabella\***

**Resumen**

En este trabajo discuto las estrategias desarrolladas por la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) para definir y remodelar las subjetividades de sus opositores, destacando los significados y experiencias asociados a los discursos y prácticas impuestos sobre su cuerpo y vestido. Documentos oficiales, relatos de sobrevivientes y restos arqueológicos de vestimenta recuperados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) durante la exhumación de cuerpos de personas “desaparecidas” conforman la evidencia utilizada para alcanzar este objetivo.

**Abstract**

In this paper I discuss the strategies used by Argentinean military forces during last dictatorship in Argentina (1976-1983) to define and reshape the subjectivities of political opponents, pointing out the meanings and experiences associated to the discourses and practices imposed upon their bodies and dresses. Official documents, survivors' stories and archaeological remains of clothing recovered by the Argentinean Forensic Anthropology Team (EAAF) during the exhumation of bodies of “disappeared” people constitute the evidence used to accomplish this objective.

**Resumo**

Neste trabalho discuto as estratégias geradas pelos militares argentinos da ditadura dos anos 1976-1983, para definir e modificar as subjetividades de seus opositores, com destaque para os significados e experiências associados a discursos e práticas impostos sobre seus corpos e vestidos. Documentos oficiais, relatos de sobreviventes, e restos arqueológicos de vestimenta recuperados pelo Equipe de Antropologia Forense Argentino (EAAF), durante a exumação de corpos de desaparecidos, são a evidência empregada para alcançar este objetivo.

**Introducción**

- *¿Cómo fue la historia?*
- *Tenorio había ido a tocar con Toquinho y Vinicius en el Gran Rex. El grupo lo completaban el baterista Lutinho y el bajista Aceitona. Hicieron dos noches, 17 y 18 de marzo, días antes del comienzo de la dictadura. Después de la segunda presentación, Tenório volvió al hotel —todos los músicos se*

---

\* Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas (Instituto Multidisciplinar de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Saavedra 15, 5º piso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [melisa\\_salerno@yahoo.com.ar](mailto:melisa_salerno@yahoo.com.ar)

*alojaban en el Normandie, de Corrientes y Rodríguez Peña, todos menos Vinicius que estaba casado con la argentina Marta Santamaría y tenía entonces casa propia—; a las dos de la mañana salió a buscar un sandwich y nunca más se le vio. Vinicius habló con el consulado, con la embajada, pidió un habeas corpus y hasta desesperado fue a ver una medium. Pero no hubo forma de encontrar a Tenório.*

*- ¿Se sabe qué pasó?*

*- Ha habido muchas teorías. El testimonio más contundente es el de un cabo argentino Claudio Vallejos, 10 años después de sucedido el hecho. Cuando Tenório desapareció tenía 35 años, cuatro hijos y a su mujer embarazada de ocho meses. Pasaron diez años y en 1986 Vallejos llegó a Brasil vendiendo dossier de brasileños desaparecidos durante el golpe militar argentino, entre ellos el de Tenório. Vallejos había formado parte del grupo comando que lo había secuestrado y contó lo sucedido. Lo habían secuestrado por su pinta, porque Tenório tenía pelo largo, barba y anteojos, era el fiel retrato de un intelectual de izquierda. Además hablaba bien español porque había estado muchas veces en Buenos Aires, dicen que incluso hablaba con acento porteño lo que seguramente le jugó en contra.*

*- ¿Qué contó Vallejos?*

*- Según su testimonio lo torturaron durante nueve días y cuando al final, por intervención de militares del servicio de inteligencia brasileña que estaban en la embajada, recibieron la noticia de que este hombre no tenía ninguna conexión política de cualquier modo decidieron matarlo porque, por un lado, estaba en muy mal estado luego de las torturas; y por otro, pensaron que no era conveniente que volviera con Vinicius a Brasil y contara lo que había vivido. Le pegaron un tiro. Vallejos citó como ejecutor a Astiz. El crimen se ocultó y la obra de Tenório se silenció. Creo que fue el gran pianista del jazz brasileño; lo convirtieron en un fantasma, como si nunca hubiera existido.*

(Diálogo entre la periodista Sandra de la Fuente y el director Fernando Trueba – quien actualmente se encuentra rodando un film sobre la vida y muerte del pianista brasileño Tenório Cerqueira a manos de la dictadura militar argentina. Extraído de Clarín 2006).

La historia de lo sucedido con Tenório constituye un interesante punto de partida para comenzar a explorar algunas de las estrategias mediante las cuales el gobierno de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) construyó categorías que definieron las subjetividades de sus opositores, operando –posteriormente– diversos tipos de transformaciones sobre las mismas. En este caso, me interesa discutir aquellas estrategias que apuntaron a la materialidad de los cuerpos y el vestido durante los procesos de estigmatización, “desaparición” y “recuperación” de “elementos subversivos” promovidos por el auto-denominado “Proceso de Reorganización Nacional”. En la primera parte del trabajo, analizo los discursos dominantes construidos en torno a la apariencia de los sectores perseguidos. A partir del abordaje de documentos oficiales, discuto las representaciones simbólicas con que estos grupos fueron negativamente asociados y explícitamente marginados. En la segunda sección, considero las prácticas extremas que los militares impusieron a los “subversivos” en los centros clandestinos donde permanecieron secuestrados. Específicamente, estudio las experiencias y significados con que se vinculó la corporización de diversas expresiones de la cultura material en esos espacios. Testimonios documentales de sobrevivientes y restos de vestimenta recuperados por el Equipo Argentino de Antropología Forense durante la exhumación de víctimas de la represión brindan la evidencia necesaria para alcanzar este objetivo. Esta investigación propone ampliar la discusión sobre el accionar de las fuerzas represivas en Argentina y

otros países de América Latina, destacando los aportes que los estudios sobre corporeidad, cultura material y arqueología pueden realizar al tratamiento de la problemática.

### **“Cada cual en su lugar”: Categorización social y dictadura militar**

Los discursos generados por el poder emplean mecanismos de categorización con el objetivo de producir y reproducir diferencias expresables en términos sociales. Las categorías formuladas no siempre resultan coincidentes con las definiciones que los grupos construyen sobre sí mismos. Ello se debe a que los mecanismos de categorización no conforman procesos de auto-determinación, sino procesos de imposición de identidades (Jenkins 1996; Senatore 2004). Teniendo en cuenta esta idea, resulta sencillo comprender que los mecanismos de categorización conforman estrategias de dominación. Entiendo la dominación como la capacidad que tienen algunos actores de imponer su voluntad sobre otros (Frazer 1999). Siguiendo a De Certeau (1980), defino las estrategias como cálculos de relaciones de fuerza mediante los cuales determinados sujetos se circunscriben en un lugar que definen como propio. Desde allí administran sus vínculos con otros grupos, construyendo mecanismos destinados a garantizar la continuidad del sistema u orden que proponen (Zarankin y Senatore 2005).

Diversos estudios destacan las formas en que las personas se distancian de las condiciones que les son impuestas. La resistencia puede ser definida como una habilidad consciente o no de oponerse a la dominación (Frazer 1999). Su estudio demanda considerar que el poder no constituye una posesión exclusiva de los agentes beneficiados con posiciones políticas, sociales o económicas privilegiadas. Como señala Foucault, cuenta con la capacidad de circular entre distintos actores, conformando una red dinámica de relaciones multi-direccionales (Foucault 1980). Por este motivo, demanda evaluar el rol desempeñado por los agentes y grupos en diversos contextos sociales. Actualmente, algunos investigadores señalan las dificultades y obstáculos que representa limitar el estudio de los grupos humanos al análisis de las relaciones de dominación y resistencia. De esta manera, consideran que los trabajos encerrados en esta dicotomía contribuyen con la construcción de una visión simplificada de la sociedad y la política (Hutson 2002).

Considero que los conceptos de dominación y resistencia continúan siendo herramientas de análisis útiles. Sin embargo, su uso debe encontrarse adecuadamente justificado. Entiendo que el abordaje de las circunstancias históricas que rodearon el establecimiento y consolidación de las dictaduras militares en Argentina –y otros países de Latinoamérica- obliga a dar cuenta de las formas en que se generaron nuevos escenarios de poder. Por este motivo, considero relevante abordar los mecanismos empleados por las fuerzas armadas con el objetivo de ejercer el control sobre la realidad social argentina entre 1976 y 1983. En esta primera sección del trabajo focalizo en la construcción de subjetividades entre los sectores perseguidos, analizando las categorías propuestas por los discursos dominantes sobre su cuerpo y vestido. Resta analizar en profundidad las formas en que estos dispositivos pudieron ser discutidos, rechazados y reinterpretados por las víctimas de la acción militar.

Los procesos de categorización tienen un carácter ideológico, disciplinar, económico y efectivo. Propongo profundizar el sentido de esta afirmación, explorando algunas particularidades de su expresión en el caso de estudio.

I. Categorización e Ideología: La cultura constituye un sistema cognitivo que crea orden mediante actividades de evaluación y clasificación. Dentro del mismo, la ideología refiere a los vínculos establecidos entre la conciencia y el poder. De esta manera, enmascara o naturaliza el carácter de las relaciones sociales, perpetuando las desigualdades (Beaudry *et al.* 1991; McGuire 1988). Las ideologías dominantes responden a formulaciones elaboradas por sectores que ocupan posiciones privilegiadas dentro de las jerarquías establecidas. Durante la última dictadura militar en Argentina, estos sectores se encontraron

representados por las fuerzas armadas –acompañados por otros grupos (principalmente, industriales, financieros y políticos)- que apoyaron su presencia. Los procesos de categorización desarrollados durante el período consolidaron y mistificaron sus intereses. Lo mismo sucedió en otros países de Latinoamérica<sup>1</sup>.

Siguiendo a Leone (1984, 1988), entiendo que las categorías elaboradas mediante mecanismos ideológicos necesitan fortalecerse cuando el orden que postulan se encuentra en riesgo de perder su fundamento. Las fuerzas militares argentinas alcanzaron el poder en 1976 mediante un golpe de estado. A partir de ello, intentaron alcanzar legitimidad mediante la construcción de diversos discursos. Los mismos propusieron un nuevo orden social, asegurando –mediante su reiteración- la reproducción inadvertida de sus esquemas de distinción. Las formulaciones realizadas refirieron a la historia, la naturaleza y la religión –es decir, aspectos de la vida social que suelen ser incuestionables. A continuación, describo algunos de sus rasgos sobresalientes.

El gobierno de la última dictadura militar elaboró una nueva forma de segmentar el tiempo histórico. Por este motivo, se auto-definió como “Proceso de Reorganización Nacional”. Esta denominación resultó efectiva, en tanto aún suele utilizarse con frecuencia en la historiografía argentina –fundamentalmente, en el discurso escolar. En líneas generales, el término “reorganización” buscó crear un punto de inflexión respecto al pasado inmediato. En el mismo se enfatizó el caos y violencia creados por diversos grupos “guerrilleros” que atentaban contra el orden social. En ese contexto, las fuerzas armadas se adjudicaron la responsabilidad de devolver la armonía y paz a la nación (Junta Militar 1980). Para ello idealizaron su labor en el pasado lejano, destacando su accionar como libertadores y guardianes de los intereses de la patria.

Las formulaciones del gobierno militar buscaron demostrar el control ejercido sobre el mundo natural a través de su adhesión al discurso médico. En este sentido, diagnosticaron que el cuerpo social se encontraba gravemente enfermo. De la misma manera, las fuerzas armadas se apropiaron de la doctrina cristiana. Desde esta perspectiva, consideraron que la sociedad sufría una crisis ética y moral que dificultaba el desarrollo de las relaciones armónicas entre sus miembros. Teniendo en cuenta estas ideas, los grupos de facto consideraron que su principal objetivo era devolver la salud y la fe a la patria (Junta Militar 1980). Ampliaré la discusión sobre estos puntos posteriormente (ver *La Caza de Brujas...*). A pesar de ello, en este momento considero relevante destacar que las formulaciones mencionadas resultaron centrales en la construcción de nuevas categorías sociales.

En pocas palabras, los discursos oficiales elaborados por la dictadura se encontraron orientados a dividir y enfrentar la población argentina. En primer lugar, procuraron distinguir las fuerzas armadas de los ciudadanos. Las fuerzas militares debían llevar a cabo el “Proceso de Reorganización Nacional”, para lo cual ocupaban las máximas posiciones de autoridad en el sistema estatal. Mientras tanto, los ciudadanos se subdividían en dos grandes grupos. Por un lado, estaban aquéllos dispuestos a colaborar con la labor de las fuerzas armadas. Los mismos eran respetuosos del orden y la moral necesarios para el funcionamiento de la patria. A pesar de ello, también existían ciudadanos con conductas “subversivas” que atentaban contra la reconstrucción de la “grandeza de la república” (Junta Militar 1980). Estos últimos manifestaban una oposición ideológica y práctica frente a las normas y condiciones de vida en el país.

II. Categorización y Disciplina: La división en categorías sociales sirve a los intereses disciplinares de la dominación. La disciplina busca ejercer el control sobre la producción de significados. Por este motivo, distribuye los individuos en grupos e intenta romper las comunicaciones peligrosas entre los mismos (Hutson 2002). Las actividades de segmentación permiten conocer las prácticas esperadas para cada individuo en cada

---

<sup>1</sup> Este proceso debe ser entendido dentro de un contexto global de guerra fría –es decir, de enfrentamiento entre las fuerzas del capitalismo y el socialismo. En América Latina, estas circunstancias ocasionaron una oleada de golpes de estado y dictaduras militares entre la década de 1960 y 1980 (Zarankin y Funari 2006).

momento. De acuerdo a Foucault (1977), la legibilidad y el panoptismo facilitan la vigilancia por parte del sistema, y promueven la autovigilancia por parte de los sujetos. La cultura material y las prácticas corporales desempeñan un papel activo en las estrategias de control. El empleo de uniformes laborales brinda un claro ejemplo de estas circunstancias (Salerno 2006a). La apariencia esperada para los miembros de cada una de las categorías elaboradas por el gobierno militar –especialmente, para los denominados “subversivos”- reviste especial interés para este trabajo.

III. Categorización y Efectividad: Las categorías sociales poseen un carácter efectivo. Por este motivo, logran imponerse y modelar subjetividades. Por un lado, cuentan con el apoyo de las fuerzas del poder. En el caso de las categorías elaboradas por los estados nacionales, su empleo es asegurado mediante la capacidad represiva y la propaganda del sistema. Por otra parte, vale la pena señalar que los discursos poseen una dimensión constitutiva que brinda condiciones de existencia a la realidad social. De acuerdo a Hutson (2002), las palabras pueden transformar las representaciones de las personas y su autorrepresentación, construyendo nuevas subjetividades. La cultura material y las prácticas corporales son capaces de otorgar durabilidad y resistencia a los actos de habla que se inscriben en ellas. Esta posibilidad fue tenida en cuenta por las fuerzas armadas durante la década de 1970. La materialización de las categorías sociales sobre la apariencia de las personas brinda testimonio del empleo de esta estrategia.

IV. Categorización y Economía de la Interacción Social: Por último, vale la pena señalar que los esquemas de distinción tienen un carácter económico. Por este motivo, acuden al empleo de estereotipos con el objetivo de disminuir el esfuerzo asociado con la evaluación de los individuos durante la interacción social. La construcción de estereotipos responde a la selección de atributos que permiten caracterizar los miembros de una categoría, omitiendo consciente o inconscientemente otros. Esta simplificación reduce la posibilidad de distinguir diversidad dentro del universo definido. En pocas palabras, la construcción de estereotipos depende de la posibilidad de generalizar los rasgos de una categoría a la totalidad de sus miembros –independientemente de las excepciones identificadas (Archenti 2006). La cultura material y las prácticas corporales son empleadas en la definición de estereotipos, en tanto son puestas en juego durante las circunstancias de intercambio social.

#### **“La Caza de Brujas”: La “Subversión” como Estigma**

*“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquéllos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos”* (General Ibérico Saint Jean. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Mayo de 1977. En Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006).

Una vez puesto en marcha el proceso de categorización, uno de los principales objetivos del gobierno dictatorial consistió en identificar y reprimir todos los individuos que se ajustaran al rótulo “subversivo”. En el *Anexo 15 del Plan del Ejército* (2006) se recomendaba llevar a cabo tareas de acción psicológica sobre el público con el objetivo de predisponerlo favorablemente a las misiones impuestas. De esta forma, se acudía al empleo de “*técnicas de información*” y “*adoctrinamiento*” para consolidar los valores del ejército y destacar las consecuencias sufridas por aquéllos que resistían a las mismas. Por intermedio de estas estrategias se buscaba que los individuos rechazaran y denunciaran formas de acción y pensamiento alternativas. De esta manera, las fuerzas armadas desataron una “caza de brujas”, en la que cada uno –por convicción o temor- se vigilaba a sí mismo y los demás. Ello contribuyó con el desarrollo de sentimientos de desconfianza,

reforzando el poder de los sectores militares. La reiterada frase *“Algo habrán hecho...”*<sup>2</sup> resulta representativa de la impunidad con que lograron actuar las fuerzas represivas durante la época. La persecución de los individuos inscritos en la categoría “subversivo” demandó que las fuerzas armadas llevaran a cabo un proceso de estigmatización. De acuerdo a Goffman (2003), los estigmas hacen referencia a una serie de atributos *“indeseables”* que desacreditan a las personas frente a las demás. De esta manera, las transforman en seres débiles, peligrosos, malvados e incluso distanciados de la condición humana. Goffman considera que no todos los atributos percibidos como negativos son tema de discusión, sino aquéllos incongruentes con las formas en que esperamos que se comporte una persona. En sus orígenes, el término griego estigma refería a *“...signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse”* (Goffman 2003:11). A continuación, analizo los signos que –de acuerdo a los sectores militares- caracterizaron los cuerpos *“negativos”* de los sectores perseguidos (Kaplan 2006).

Goffman (2003) señala que los estigmas incluyen los defectos de carácter del individuo, entre los cuales pueden encontrarse las pasiones tiránicas, y las creencias falsas y rígidas. Durante la última dictadura militar en Argentina la “subversión” fue considerada parte de las mismas, en tanto incluía comportamientos políticos “extremos”. Éstos eran directamente asociados con el *“terrorismo internacional”* promovido por el *“marxismo ateo y anticristiano”* (Asociación Patriótica Argentina 1978). Por lo general, la subversión fue definida como una enfermedad que afectaba el cuerpo de los individuos (Schindel 2004). Diversas culturas consideran que el cuerpo humano constituye una metáfora adecuada para facilitar el entendimiento del mundo social (Tilley 1999). La sociedad moderna no constituye una excepción. El gobierno militar afirmó que el cuerpo social se encontraba compuesto por diferentes órganos, representados por las parcialidades que conformaban la nación. Si uno de estos grupos mostraba señales de malfuncionamiento, el cuerpo social entero enfermaba.

Numerosos discursos promovidos por los sectores militares dan cuenta de las circunstancias anteriormente expresadas: *“Después del 24 de marzo de 1976, Ud. sintió un alivio: sintió que retornaba el orden. Que todo el cuerpo social enfermo recibía una transfusión de sangre salvadora. Bien, pero ese optimismo –por lo menos en exceso- también es peligroso. Porque un cuerpo gravemente enfermo necesita mucho tiempo para recuperarse, y mientras tanto los bacilos siguen su trabajo de destrucción”* (Gente 1977 en Secretaría de Derechos Humanos 2004); *“No tenemos dudas que en Marzo/76 el país estaba a la deriva, careciendo de siquiera un atisbo de conducción (...) El enemigo, sin rostro, había infiltrado y doblegado a gran parte de su sociedad. ¿Dónde estaban los anticuerpos? En última instancia, donde estuvieron: en las FF.AA.<sup>3</sup> de Seguridad y Policiales y en la conciencia de un importante sector de argentinos, que no tenían medios y formas de defensa y que confiaban en ellas. Dicho esto sin mesianismos y sin considerarse ‘los únicos’. Pero, como parte de una sociedad enferma y paralizada, donde los antígenos superaban a los anticuerpos, debieron enfrentar la realidad”* (AUNAR 1998).

La información suministrada en los encuentros sociales es reflexiva y corporizada (Goffman 2003). Ello significa que es transmitida por la misma persona a la que refiere, y que depende del empleo de símbolos regulares y recurrentes expresados por prácticas corporales. Como toda enfermedad, la “subversión” se manifestaba mediante síntomas inscritos en el cuerpo de las personas. Los cuerpos representan una mediación entre naturaleza y cultura (Entwistle 2000). De acuerdo a Butler (1990, 2002), resulta imposible considerar la existencia de un cuerpo pre-social, distinto de los gestos y discursos que lo

---

<sup>2</sup> Estas palabras eran frecuentemente empleadas por la población civil para culpar a las propias víctimas de la represión por su destino –generalmente, en el contexto de su “desaparición”.

<sup>3</sup> Fuerzas Armadas.

atravesan. Por este motivo, los cuerpos se encuentran constituidos por su estilización (Alberti 1999). Desde esta perspectiva, el vestido puede ser definido como un conjunto de prácticas corporales (Entwistle 2000; Salerno 2006a), materializado en modificaciones y suplementos<sup>4</sup> (Eicher y Barnes 1994; Eicher y Roach Higgins 1994; Eicher y Sumberg 1995). Actualmente, existe consenso en señalar que constituye un poderoso sistema que nos permite comunicarnos con los demás (Squicciarino 1990; Davis 1992; Barnard 1996; Crane 2000; Entwistle 2000) mediante el empleo de múltiples símbolos sensoriales (Eicher y Barnes 1994; Eicher y Roach Higgins 1994; Eicher y Sumberg 1995).

Goffman (2003) señala que los individuos estigmatizados pueden ser analíticamente divididos en “desacreditados” y “desacreditables”. En el primer caso, su calidad de diferentes es conocida o resulta rápidamente detectable; en el segundo, su condición no es conocida o no resulta fácilmente perceptible. En un principio, las fuerzas armadas difundieron la idea de que los miembros de las organizaciones “subversivas” podían ser claramente identificados a través de su apariencia. Los “museos de la subversión” daban cuenta de esta idea. En los mismos se intentaba mostrar a la ciudadanía diversas estrategias para reconocer a sus enemigos, exagerando y caricaturizando sus rasgos (Pigna y Seoane 2006). Por lo general, los maniqués expuestos lucían acompañados de distintos uniformes, armas de guerra, y panfletos, entre otras expresiones de la cultura material. Resulta poco convincente que los sectores perseguidos se presentaran socialmente con estas características, transformándose inmediatamente en blancos identificados, desacreditados y plausibles de ser castigados.

La representación de la “subversión” mediante el empleo de uniformes permitía realizar simultáneamente operaciones de homogenización y segmentación entre sus miembros. Por un lado, los uniformes diferenciaban los sectores subversivos del resto de los ciudadanos. Su vestimenta de corte militar –ropa de combate, borcecúes, insignias– permitía visualizarlos como enemigos que contaban con una capacidad organizativa similar a las de las fuerzas armadas. Consecuentemente, formaban parte de una “guerra justa” que no debía ser confundida con una “guerra sucia” –es decir, con la intervención del terrorismo de estado contra una desprotegida población civil. Por otra parte, la diversidad de uniformes permitía distinguir los “subversivos” según su afiliación a diferentes organizaciones guerrilleras –Montoneros, ERP, entre otras. De la misma manera, las insignias empleadas permitían identificarlos con diversas posiciones dentro de los rangos establecidos por esas agrupaciones. Supuestamente, el reconocimiento de estos rasgos facilitaba la identificación –grupal e individual– de los responsables de la “subversión”.

A pesar de lo expuesto, el gobierno entendió que la “subversión” no solamente integraba guerrilleros que militaban abiertamente en organizaciones políticas. Por el contrario, podía incorporar sectores sociales aparentemente inofensivos –estudiantes, educadores, religiosos, entre otros. De esta forma, la “subversión” dejó de representar un enemigo fácilmente identificable. En 1977, el mensaje publicitario oficial “¿Sabe usted dónde está su hijo en este momento?” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006) intentaba advertir a las familias sobre la posibilidad de que la “subversión” se infiltrara entre sus miembros. Con el acceso al poder por parte de los sectores militares, algunas organizaciones guerrilleras consideraron necesario replegarse. Es posible que los intentos por ocultar su presencia hayan difundido la idea que la “subversión” podía encontrarse en cualquier parte, incluso bajo formas insospechadas. El interés de las Fuerzas Armadas por justificar su presencia en el escenario político sumó otro factor de importancia. Sea cual fuere el motivo, los discursos oficiales comenzaron a reconocer la “subversión” en expresiones informales del vestido –claramente distanciadas de un estilo militar.

Una de las primeras características mencionadas sobre la apariencia de los elementos “subversivos” fue su falta de prolijidad y limpieza. Desde el siglo XVIII, estos rasgos constituyeron principios estructurantes de los discursos de orden e higiene

---

<sup>4</sup> Las modificaciones incluyen tatuajes, escarificaciones, deformaciones intencionales. Mientras tanto, los suplementos integran prendas, calzado, joyas, perfume, entre otros elementos.

promovidos por el sistema capitalista (Salerno 2006a). Diversos trabajos analizan su relación con las necesidades de reproducir y disciplinar la fuerza de trabajo (Armus 2000; Norverto 2004; Vigarello 2005). En el caso de los militantes de organizaciones guerrilleras, el desarreglo general de su apariencia usualmente se encontró asociado con sus condiciones de vida en la clandestinidad. Los siguientes relatos brindan información al respecto: *“Elisa -Pensaba todo el tiempo: ‘¿Me conviene venir a esta casa?, ¿será segura? Y si me voy, ¿dónde duermo?, ¿dónde me baño?’ Trabajaba por la zona Norte de Capital, iba casi todos los días con la misma ropa; me llevaba un desodorante, la ropa interior para cambiarme y así vivía (...) Miriam -En general teníamos muy poca ropa. Cuando yo me mudé, los últimos quince días, a ese departamento, el placard estaba vacío. Tenía una campera, un pantalón y dos camisas. Encima la mitad de esa ropa no era mía, sino de compañeros que me la habían prestado. Cuando allanaban tu casa, no ibas a buscar tus cosas, no podías, era un riesgo. A veces la patota se las llevaba”* (Actis et al. 2006:42).

Podemos conocer otros aspectos del vestido de los sectores perseguidos a partir de diversos registros. En *Mujeres Guerrilleras*, una sobreviviente de la represión describe la apariencia de sus compañeros de militancia, haciendo referencia al disfraz que empleaban los secuestradores para infiltrarse en sus filas: *“Finalmente se detuvieron<sup>5</sup>. No sé si se cansaron o el montaje había terminado. Me sentaron y me quitaron la venda de los ojos (...) Estaban sentados en semicírculo. Eran muy jóvenes. Vestían vaqueros, camisa a cuadros, botitas de gamuza, llevaban el pelo largo, y ¡hasta fumaban Parissiens!, mi marca. No podía creer lo que estaba viendo. Salvo dos o tres que estaban de traje, los demás eran iguales a cualquier compañero. ‘Sí, es para pasar desapercibido entre ustedes’, admitieron cuando les pregunté”* (Diana 2006:150).

El desprecio de los discursos oficiales por determinadas prácticas del vestido se identifica en diversas ocasiones. Por ejemplo, en la revista *Confirmado* se menciona: *“Se habría detenido a dos mujeres por usar polleras excesivamente cortas. En la policía, a una de ellas le habrían embadurnado con barro las rodillas. En Lanús se habría rapado por la fuerza a una docena de melenudos. Después se les habría cobrado doscientos pesos a cada uno por el procedimiento”* (en Caraballo et al. 1999). Si bien estas declaraciones fueron realizadas durante la dictadura de 1960, mantuvieron su vigencia una década después. Vale la pena recordar que durante el “Proceso de Reorganización Nacional” las escuelas sancionaron duramente a quienes no respetaban las normas “aceptadas” de apariencia –principalmente, el correcto uso del uniforme y el largo del cabello (Garaño y Pertot 2002). De la misma manera, las transgresiones en el vestido frecuentemente motivaron el accionar represivo por parte de las fuerzas militares. El testimonio sobre el secuestro de Tenório Cerqueira Junior presentado al comienzo del trabajo permite dar cuenta de estas circunstancias. En resumidas cuentas, el músico brasileño fue detenido y asesinado *“por su pinta, porque (...) tenía pelo largo, barba y anteojos, era el fiel retrato de un intelectual de izquierda”* (Clarín 2006).

La mayor parte de las prácticas del vestido rechazadas por los discursos oficiales se asociaron simbólicamente con el intento de generar cambios en el orden aceptado. Consecuentemente, puede comprenderse que las fuerzas militares las entendieran como parte de acciones “subversivas”. La apariencia informal de los sectores perseguidos –principalmente, la de los sectores jóvenes e intelectuales- mantuvo estrechas relaciones con el *hippiesmo*<sup>6</sup>. De esta forma, buscaron expresar su disconformidad con las tradiciones dominantes, incluyendo las políticas capitalistas del estado. Durante 1960 y gran parte de 1970, los elementos generalmente empleados fueron el *jean*, el pelo largo, la barba y el uso

<sup>5</sup> La sobreviviente refiere que en ese momento los secuestradores cesaron la tortura.

<sup>6</sup> El *hippiesmo* puede ser definido como un movimiento de contracultura que nació en Estados Unidos en la década de 1960 y perdió sus fuerzas hacia principios de 1970. Específicamente, expresó el surgimiento y desarrollo de ideas y valores diferentes de la burguesía dominante –fuertemente influenciados por filosofías no-occidentales como el budismo y el hinduismo, entre otras. Partiendo de este esquema, los *hippies* se enfrentaron a las prácticas individualistas, consumistas y jerárquicas del capitalismo. Asimismo, lucharon contra el militarismo, el nacionalismo y el corporativismo industrial (Saulquin 2006).

de colores estridentes. Por un lado, el *jean* representó una ruptura de las distinciones de género y clase de la modernidad. Por otra parte, implicó un distanciamiento respecto de los ciclos de cambio impulsados por el consumismo. Mientras tanto, el pelo largo y la barba se encontraron asociados con la pérdida de disciplina ejercida sobre el cabello. Por último, el empleo de prendas de colores estridentes constituyó –además de una simple alegoría a la psicodelia– un escape a las tendencias de moda. A los rasgos descritos se sumaron elementos confeccionados con técnicas aborígenes y criollas (Saulquin 2006). Los mismos representaron un enfrentamiento contra la homogenización cultural y la consecuente defensa de las tradiciones locales.

En síntesis, en esta primera parte del trabajo discutí las formas en que los discursos dominantes son capaces de construir categorías sociales diferentes a las que las personas elaboran para sí mismas. Centrándome en la categoría “subversivo”, señalé cómo la materialidad del cuerpo y el vestido contribuyen con la elaboración de estereotipos y estigmas sociales. A continuación, exploraré las diversas estrategias que pueden ser utilizadas por los grupos dominantes para transformar las identidades que ellos mismos diseñaron.

### **“Los rituales del olvido”: Remodelación de subjetividades y represión en la última dictadura militar argentina**

*“No están, no existen, están desaparecidos”* (Teniente General Jorge Rafael Videla. Presidente de la Nación. Diciembre de 1977. Extraído de Página 12 2006)

De acuerdo a Augé (1998), el olvido caracteriza diferentes instancias rituales, tanto entre los grupos etnográficos como en nuestra propia sociedad. Los rituales de transición procuran generar cambios en la categorización social de las personas (Turner 1988) y la percepción de su propia subjetividad. Salvando las distancias, el secuestro de individuos durante la última dictadura en Argentina guarda algunas relaciones con estos rituales. El aparato represivo de las fuerzas militares intentó que los sujetos borrarán su pasado supuestamente ligado a la “subversión”. Durante el secuestro-detención su condición resultaba imposible de aprehender mediante las categorías brindadas por la estructura social. Estas personas se encontraron sumidas en un mundo liminal, a través del cual dejaron de existir y se transformaron en “desaparecidos”. El secuestro seguido de muerte perpetuó este estado. Mientras tanto, los secuestrados que alcanzaron la posibilidad de acceder a los “procesos de recuperación” y fueron liberados debieron renacer como “ciudadanos útiles a la sociedad”. En esta sección del trabajo analizo las prácticas que los represores impusieron sobre el cuerpo de los secuestrados con el objetivo de remodelar sus subjetividades. En este caso, centro mi interés sobre la corporización de distintas expresiones de la cultura material, teniendo en cuenta los significados y experiencias asociados a las mismas.

#### ***El Secuestro***

La represión en la última dictadura militar argentina se caracterizó por el secuestro ilegal de personas consideradas peligrosas para el régimen. El secuestro comúnmente se desarrollaba en el domicilio de las personas perseguidas. Era llevado a cabo por un grupo armado –conocido como “patota” o “grupo de tareas”– que se identificaba como personal perteneciente a las Fuerzas Armadas. A pesar de ello, solían vestir de civil. Algunos testimonios permiten dar cuenta de estas circunstancias: *“Forzaron la puerta y entraron entre 10 y 15 personas vestidas de civil, pero que se identificaron como miembros del Ejército Argentino y del Ejército Uruguayo”* (CONADEP 2005:20); *“...irrumpieron en mi domicilio varios hombres vestidos de civil; venían fuertemente armados y se identificaron como pertenecientes a la Marina y a la Policía Federal...”* (CONADEP 2005:21).

Las prendas civiles actuaban como símbolos “desidentificadores” (*sensu* Goffman 2003:60) orientados a quebrar la coherencia entre la “identidad social virtual” –las categorías y atributos a los que esperamos pertenezcan los individuos con que interactuamos- y la “identidad social real” –las categorías y atributos a los que de hecho pertenecen- en direcciones positivas para los secuestradores. De esta forma, los vecinos y familiares que presenciaban los operativos no podían identificar sus perpetradores como miembros de las “fuerzas del orden”. Asimismo, los secuestrados no podían reconocer con claridad en manos de quiénes se encontraba su destino, aumentando sus sentimientos de temor e incertidumbre frente a la situación vivida.

A pesar de lo mencionado, en diversas ocasiones algunos detalles de la vestimenta de los secuestradores permitieron obtener datos significativos sobre su identidad real. Los mismos evidenciaron que su imagen civil era sólo un disfraz destinado a desidentificarlos. Encontramos ejemplos de ello en algunos relatos: “*Descendieron más de 30 personas que vestían de civil, aunque usaban camisas de fajina debajo de los sacos*” (CONADEP 2005:23); “*Como recién había hecho el servicio militar pudo observar desde su posición que la única prenda de ese tipo que tenían los siniestros asaltantes de mi casa eran borceguías (...) la vestimenta era diversificada en gorros tejidos de lana, camperas, camisas y tricotas atadas a la cintura con pantalones comunes, todo ello sin guardar ningún estilo de corte militar o policial*” (CONADEP 2005:334).

La morfología y expresión del rostro constituyen factores centrales en la construcción de identidades individuales (Le Breton 1995; Tarlow 2002). En la última dictadura militar argentina, los secuestradores solían cubrir su rostro cuando sentían que su anonimato peligraba. A partir de ello, no sólo se resguardaban de acusaciones personales, sino también de aquéllas dirigidas –a través de su figura- a la institución que representaban. La CONADEP (2005) señala que en las grandes ciudades los secuestradores permanecían a rostro descubierto, confiando en el anonimato que brindaban sus miles de habitantes. Sin embargo, en el interior del país –donde los contactos cara a cara eran más frecuentes- los secuestradores empleaban diversos accesorios como pasamontañas, anteojos, pelucas o capuchas para ocultarse.

La sociedad occidental considera que la vista constituye nuestro principal sentido, a partir del cual podemos conocer el mundo y las personas con que interactuamos. En casi la totalidad de los secuestros, las personas eran privadas del sentido de la visión. Las siguientes palabras sirven como ejemplo: “*La detuvieron en el pasillo y no sabemos qué hicieron con ella, ya que mi otra hija era interrogada con los ojos vendados en el comedor y mi esposa con los ojos también vendados estaba en el dormitorio*” (CONADEP 2005:21); “*Dentro del automóvil me agachan la cabeza y me la tapan con un pullover*” (CONADEP 2005:26). Por lo general, las vendas o cualquier elemento que cubriera los ojos de los secuestrados –genéricamente denominados “*tabiques*”- se encontraron orientados a dificultar la identificación de los captores y los lugares donde eran llevados para ser detenidos y torturados.

Durante el secuestro, los tabiques utilizados eran vendas o retazos de tejidos traídos por los secuestradores. Asimismo, podían ser confeccionados expeditivamente a partir del empleo de prendas de vestir de las propias víctimas –como remeras, *pullovers*, entre otros. Algo similar ocurría en el caso de las ligaduras mediante las cuales se ataban manos y pies. Vale la pena considerar algunos casos: “*Dice que intentó llevar los documentos consigo, pero le dijeron que donde iban no le harían falta, pero sí que llevara un pullover, con el cual al subir a uno de los coches lo encapucharon...*” (CONADEP 2005:381); “*Los secuestradores, a medio vestir y atándome las manos con mi propio cinto, me metieron en una camioneta y me encapucharon*” (CONADEP 2005:194). Resulta posible pensar que la ropa de los secuestrados era empleada como un instrumento de tortura que se volvía en su contra. Desde este punto de vista, la “subversión” y las prácticas corporales en que se materializaba serían responsables de someter a las personas a castigos mediatizados por los militares. Así, se culpabilizaría a las víctimas por su propio tormento.

## **La Detención**

Tras el secuestro, los detenidos eran conducidos a centros clandestinos de detención. Allí eran mantenidos cautivos a pesar de no haber sido legalmente enjuiciados y condenados. Consideramos relevante reflexionar sobre distintos momentos en que el poder represivo de los sectores militares fue ejercido sobre los cuerpos de los detenidos a través de la presencia/ausencia de distintas expresiones de la cultura material: el desnudo, la tortura y los cambios de vestido. Estos momentos se encuentran estrechamente relacionados. A pesar de ello, optamos por diferenciarlos con el simple objetivo de ordenar la descripción e interpretación de nuestro trabajo.

### *El Desnudo*

El desnudo representó una de las herramientas privilegiadas por los secuestradores. Los testimonios de los sobrevivientes reiteran palabras como las siguientes: *“A las 24 horas fui trasladado por personas de civil al Regimiento de Infantería de Monte N° 29. Allí me desnudaron, me vendaron y me despojaron de mis pertenencias”* (CONADEP 2005:193); *“Creo que no tuve ni tiempo de tocar el suelo que ya me llevaban a la rastra hasta adentro de un edificio, una casa, en ese momento no supe. Sólo sé que ni bien llegué me ordenaron que me desvistiera”* (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006). El desnudo pretendía alcanzar objetivos íntimamente relacionados. En primer lugar, un cuerpo desnudo representa un cuerpo al que se niega su condición social. Para el mundo occidental, como para otras culturas, el vestido constituye uno de los elementos mediante los cuales se proclama la división entre naturaleza y cultura. Desde esta perspectiva, el cuerpo desnudo se entiende como una entidad cercana a la animalidad. Consecuentemente, puede perder los derechos que se le asignan como ser humano. Entre los mismos, el derecho a la libertad y la vida.

Los cuerpos desnudos –al no responder a las categorías generadas por la cultura– son cuerpos a los que se niega su identidad. Como mencionamos anteriormente, el vestido emplea símbolos sensoriales con el objetivo de informar quiénes somos, qué hacemos y quiénes pretendemos ser. La ausencia del vestido interrumpe el código de comunicación, abriendo la posibilidad de generar nuevas interpretaciones sobre los significados de los cuerpos. Para los militares, el cuerpo desnudo de los secuestrados representaba un cuerpo que había perdido su carácter “subversivo”. En todo caso, constituía un cuerpo dominado –o, al menos, un cuerpo que se podía comenzar a dominar. El cuerpo desnudo enfrentaba los secuestrados con la dificultad de reconocerse a sí mismos y los demás. En la sociedad occidental, las identidades individuales residen en cuerpos. Por este motivo, las relaciones entre personas representan interacciones entre cuerpos (Tarlow 2002). Si en los centros clandestinos los cuerpos sufrían cambios significativos, las identidades de los detenidos y las relaciones entre los mismos corrían el riesgo de “desaparecer” o desdibujarse.

La ausencia del vestido puede provocar un impacto profundo en la constitución psicológica de los individuos. Tradicionalmente, diversos trabajos exploraron las relaciones entre el vestido y el pudor –una noción culturalmente variable (Ellis 1964; Flügel 1964; Hegel 1989). En la sociedad occidental, el desnudo es tolerado en ocasiones limitadas –fundamentalmente, en el contexto de relaciones íntimas y privadas (Rella 2004). Fuera de estas circunstancias, suele ser condenado. El desnudo en los centros clandestinos fue empleado como un instrumento para quebrar las barreras impuestas por el pudor, abriendo paso al desarrollo de sentimientos de humillación entre los secuestrados. Estas palabras resultan clarificantes: *“Lo interrogaron sobre su ideología, él respondió que no la tiene, y a cada respuesta negativa le hacen quitar una prenda, hasta dejarlo completamente desnudo”* (CONADEP 2005:33); *“Siempre mientras nos bañábamos de espaldas a la entrada del baño estaban los guardias que se burlaban o hacían comentarios respecto de nuestros cuerpos.”*

*Para bañarnos nos sacaban los grillos de los tobillos y el tabique, que quedaban junto con nuestra ropa” (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006).*

Los grupos militares tenían por objetivo asegurar un control absoluto sobre los cuerpos de los detenidos. Consecuentemente, se encontraban a cargo de diseñar los detalles sobre su cautiverio y muerte. El desnudo se encontraba orientado a debilitar los intentos de resistencia por parte de los secuestrados. Por lo general, la remoción de la ropa buscaba que los individuos evitaran emplearla como un medio directo –o capaz de ocultar otros instrumentos- para el suicidio. Los diálogos de las autoras de *Ese Infierno* resultan sorprendentes: *“Liliana -Yo, durante los primeros días, tenía muchas fantasías de matarme. Eran permanentes. Todo el tiempo estaba fabulando, construyendo estrategias para hacerlo (...) Miriam -¿Qué te imaginabas? Liliana -Que me ponía una cuchara en la garganta, que me ahogaba con un trapo, que me sacaba la ropa y me ahorcaba. Todo lo que se te ocurre hacer cuando no tenés cosas a tu disposición” (Actis et al. 2006:49); “Elisa -A ellos los ponía muy locos el hecho de que uno eligiera su propia muerte (...) La Gabi tuvo tres intentos de suicidio con tres pastillas distintas. Munú -¿En la caída? Elisa -Una en la caída y dos adentro, en la Enfermería. Tenía dos pastillas escondidas. Una no recuerdo dónde y otra en el corpiño. Munú -¿Y no la habían desnudado? Elisa -Ella cae con una pastilla, la sacan de ésa y se toma otra. No les dio tiempo a que la desnudaran. Tenía otra escondida y la tomó” (Actis et al. 2006:53).*

Diversos trabajos consideran que el vestido –particularmente, la indumentaria- cumple una función de protección (Ellis 1964; Flügel 1964; Hegel 1989). De esta forma, representa un nexo entre el cuerpo desnudo y el entorno. En los centros clandestinos, la ausencia de vestido buscaba facilitar la tortura –desarrollada durante interrogatorios en los que se buscaba obtener información sobre la filiación política de los secuestrados o sus conocidos. Los cuerpos desnudos constituían cuerpos carentes de mediaciones. Es decir, eran capaces de experimentar la acción de diversos factores con mayores grados de intensidad –desde la picana eléctrica al frío de las celdas. En cada testimonio brindado por alguno de los sobrevivientes de la represión se reflejan estas circunstancias: *“Luego me arrastraron a mí y, a los empujones, me quitaron la ropa y quedé atado en cruz sobre una mesada. Allí empezó el interrogatorio. Consistió en picanearme no sé por cuánto tiempo (...) La temperatura había empezado a bajar junto con la desnutrición y las propias defensas orgánicas. Yo había estado varios días con sólo los pantalones y pedía todas las veces que podía una camisa o camiseta, algo para taparme” (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006).*

### *La Tortura*

No es objetivo de este trabajo analizar los procedimientos de tortura perpetrados por las fuerzas represivas. A pesar de ello, creemos relevante destacar algunos puntos importantes. Occidente considera que los cuerpos conforman entidades alienadas de nosotros mismos, contra las que debemos luchar con el objetivo de dominarlas (Becker 1995; Le Breton 1995). Ejemplos de estas circunstancias se hallan en los intentos de someter nuestras vidas a severas prácticas de vestido, alimentación, ejercicio e higiene. En este contexto, la salud es definida como una victoria, expresada en la falta de percepción y la ausencia ritualizada del cuerpo (Le Breton 1995). Mientras tanto, la enfermedad constituye un estado de descontrol que incrementa la alienación, aislando al individuo en una experiencia difícilmente comprendida por los demás (Becker 1995). Desde la perspectiva de los represores, el dolor sentido durante la tortura tornaba a los detenidos conscientes de su propio cuerpo “enfermo”. Teniendo en cuenta algunos aspectos de la doctrina cristiana, los militares proponían purificar la “subversión” mediante el flagelo. Sólo a partir del mismo, los secuestrados podían sanar su mente y espíritu.

La tortura produce cambios en la constitución de los cuerpos, dejando huellas perceptibles sobre los mismos –cicatrices de heridas y quemaduras, entre otras. En la

última dictadura militar argentina, estas marcas podían prolongar la estigmatización social de los detenidos que eran finalmente liberados. En este sentido, vale la pena recordar el desprecio que los tatuajes que los nazis realizaban sobre el cuerpo de los prisioneros provocaba en algunas personas. Por otra parte, las señales producidas durante la tortura constituyeron “herramientas mnemónicas” destinadas a estimular la evocación del pasado en el presente (*sensu* Kwint 1999; Acuto y Gifford 2005). De acuerdo a Turner (en Potteiger 1998), la narrativa constituye una forma de conocimiento adquirida a través de la experiencia. Si la experiencia tiene una dimensión somática, resulta posible afirmar que en los cuerpos se inscriben historias de vida. Los cambios experimentados durante el crecimiento y envejecimiento otorgan un claro sentido del tiempo. Al generar nuevas marcas sobre los cuerpos, los sectores militares intentaron controlar las historias de vida de las personas –no sólo de los sobrevivientes, sino también del resto de la sociedad que las atestiguaba.

Por último, queremos señalar que la tortura no sólo tuvo expresión física sobre el cuerpo de los detenidos. También contó con una dimensión psicológica, a través de la cual se proyectó sobre el cuerpo de los demás. Por ejemplo, en diversas ocasiones los secuestrados eran obligados a reconocer prendas de sus familiares. De esta forma, los represores intentaban comunicarles que sus allegados estaban siendo torturados y que sólo su colaboración podía salvarlos. El siguiente testimonio otorga información al respecto: “Previamente había sido amenazada: ‘si abris el pico tu hijo lo pagará’, y me mostraron una campera suya” (CONADEP 2005:211). En las sociedades tradicionales existe la creencia de que la identidad de la persona no se encuentra contenida por los límites físicos del cuerpo. Por el contrario, puede extenderse sobre la comunidad, el entorno y sus posesiones (Becker 1995). Algunos elementos de esta creencia también se encuentran entre nosotros. Como señalamos anteriormente, existe una estrecha relación entre el vestido y las identidades. Por este motivo, usualmente entendemos que las prendas que vestimos constituyen una extensión de nuestra persona.

### *Cambios de Vestido*

Los intentos de borrar identidades constituyeron elementos centrales a la hora de desmotivar resistencias. Son conocidas las referencias que señalan que en los centros clandestinos los detenidos recibían un código que reemplazaba su nombre. El siguiente testimonio sirve como ejemplo de esta situación: “Me informaron sobre mi nuevo nombre (una letra y dos números), que creo recordar eran G-61 y advirtiéndome que sería castigada si respondía con otro (el mío), cuando me preguntaran” (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006). Asimismo, diversos relatos coinciden en señalar que –tras ser desnudados y torturados- los secuestrados eran obligados a vestirse con prendas diferentes de las propias. Las mismas eran obtenidas de otros secuestrados en el centro de detención o el saqueo de sus unidades domésticas. En el testimonio de un ex detenido encontramos pruebas de ello: “Me habían dado un pantalón y un pullover, ya que mi ropa había quedado rota. Comencé a ver que algunos de los detenidos llevaban ropa que yo tenía en el coche” (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006).

En limitadas ocasiones, los detenidos recibieron uniformes similares a los empleados en algunas prisiones estatales. El testimonio de un sobreviviente hace referencia a esta situación: “Cuando recién llegábamos a las “cuchas”<sup>7</sup> nos obligaban a quitarnos las ropas y nos entregaban unos uniformes marrones que todos debíamos vestir” (Zarankin y Niro 2006). Uno de los objetivos de los uniformes consiste en suprimir las identidades individuales (Anta 2004). De esta manera, distintos cuerpos pueden ser fundidos en una apariencia única e indiferenciada. La dictadura militar enfrentó las ideas

---

<sup>7</sup> Habitáculos de uno por dos metros donde cuatro o cinco personas permanecían encapuchadas, engrilladas a la pared, y esposadas unas a otras

“subversivas” que alentaban el trabajo comunitario. De acuerdo a su concepción, las mismas atentaban contra el “normal” desarrollo del individuo. Por este motivo, el empleo de uniformes no constituyó una opción a la que usualmente recurrieran los grupos que organizaron la represión en los centros clandestinos.

Los cambios operados sobre el vestido de los detenidos persiguieron distintos objetivos. El uso de prendas diferentes de las propias buscó distanciarlos de aquellos objetos que les permitían recordar sus condiciones de vida previas al cautiverio, ligándolos con el presente absoluto del dolor. Las transformaciones del vestido –junto con las secuelas de la tortura- pudieron contribuir con la desfiguración de la percepción del cuerpo de los secuestrados. En *Ese Infierno* se presenta un relato que resulta significativo al respecto: *“Elisa -Ahora recuerdo cuando me subieron del Sótano a Capucha, me dieron un pantalón y una remera para que me cambiara la ropa que llevaba, que también era prestada. Cuando me puse la que me habían dado descubrí que me quedaba muy justa y, por esa cosa de... protección..., pedí que me dieran algo más grande. A partir de ese momento me disfracé”* (Actis et al. 2006:121-122). El empleo de nuevas prendas también pudo evitar que las personas se identificaran entre sí en el interior de los centros clandestinos. De esta forma, se dificultaba que los sobrevivientes o los represores hablaran sobre la presencia de personas identificadas en el exterior.

Los nuevos artículos vestidos por los secuestrados incluían el antifaz, la capucha y los grilletes. Como mencionamos anteriormente, los detenidos arribaban a los centros clandestinos tabicados o atados con sus propias prendas, o tejidos llevados por los militares. Posteriormente, estos implementos eran reemplazados por dispositivos especialmente diseñados por las fuerzas armadas. El caso de los antifaces resulta esclarecedor. Miriam Lewin señala: *“En la ESMA yo tuve capucha cuando me tuvieron en la piecita de al lado del cuarto de interrogatorio, en ese camastro, la primera noche conservaba el antifaz con el que me habían traído de Fuerza Aérea y encima me pusieron la capucha. Los compañeros me cargaban, lo llamaban ‘el antifaz aeronáutico’. Era totalmente distinto: una capa de tres centímetros de grosor de goma espuma con un ángulo calado para la nariz, forrada con tela de jean. El que tuve en la ESMA era igualito al que se usa para dormir en los aviones, de la misma forma pero de tela negra”* (Actis et al. 2006:76).

El principal objetivo de los antifaces y capuchas fue suspender el sentido de la vista. En la sociedad occidental, la vista es privilegiada como consecuencia de su relación con la contemplación y la abstracción filosófica. Desde esta perspectiva, constituye una herramienta indispensable para alcanzar el conocimiento a través de la experiencia. Si el conocimiento implica poder, la mirada forma parte de su dinámica. Quien asume el rol de mirar, cuenta con la capacidad de ejercer un control activo sobre objetos que pueden ser – en términos capitalistas- poseídos (Thomas 2001). Al estar tabicados o encapuchados, los secuestrados se transformaron en entes pasivos y observados. Consecuentemente, se les negó la posibilidad de reconocer las formas en que podían ser atacados. Un sobreviviente declara: *“En ‘capucha’ tomo plena conciencia de que el contacto con el mundo exterior no existe. Nada te protege, la soledad es total. Esa sensación de desprotección, aislamiento y miedo es muy difícil de describir. El solo hecho de no poder ver va socavando la moral, disminuyendo la resistencia”* (CONADEP 2005:60).

Frente a estas circunstancias, los secuestrados desarrollaron al máximo otros sentidos –usualmente considerados “serviles y animales” por la tradición filosófica occidental (Stewart 1999)- para identificar momentos de tensión y calma. Los ex detenidos señalan: *“Sentíamos ruidos, pisadas, ruidos de armas, y cuando abrían la reja nos preparábamos para el fusilamiento. Las botas militares giraban y giraban alrededor nuestro”* (CONADEP 2005:60). El uso de tabiques dificultó reconocer el espacio de los centros clandestinos, la apariencia de los secuestradores, los compañeros de cautiverio y el propio cuerpo. En primer lugar, ello se encontró orientado a evitar denuncias por parte de los liberados. En segundo término, intentó alterar las identidades de los detenidos. Por último, procuró generar lesiones sobre los ojos, transformándose en implementos de tortura.

Los grilletes –junto con la desorientación causada por antifaces y capuchas– tuvieron como objetivo limitar los movimientos de los secuestrados. Ello generó una importante reestructuración de sus prácticas motoras. Es posible señalar que la cultura material “in-corporada” altera la psiquis de las personas, ya que lo hace a través de la experiencia. Por este motivo, resulta importante en la construcción de nuevas subjetividades (Warnier 2001; Phillips 2002). El sentido de las afirmaciones realizadas queda claramente expuesto en las siguientes palabras: “Munú -¿Lo que tenías alrededor del pie era un aro de cuatro o cinco centímetros de ancho? Elisa -Sí, más o menos cinco centímetros. Era muy pesado. Munú -Porque arrastraban una cadena gruesa, una cadena como de un metro. Elisa -No, era más corta. Era muy incómodo, no podías caminar. Cuando subías la escalera, como los escalones tenían aproximadamente treinta centímetros de alto, levantabas un pie y el otro te tiraba, sentías el peso...” (Actis et al. 2006: 75- 76); “Munú -El objetivo de las esposas, los grilletes, la capucha, no era que no nos escapáramos. De ahí no podías escaparte por ningún lado; la única puerta que había, tanto en el Sótano como en Capucha, era de hierro y detrás había un VERDE con un FAL<sup>8</sup>. Cristina -Tener los grilletes obviamente dificultaba el desplazamiento, no tenías velocidad, los pasos tenían que ser necesariamente cortos, no tenías libertad para moverte. Era también para poder llevarte y traerte como un paquete. Munú -Recuerdo que gritaban ‘¡Va paquete!’, y el paquete era uno de nosotros al que llevaban de un lado para otro” (Actis et al. 2006:78).

### **El “Proceso de Recuperación”**

Hacia finales de la dictadura militar, algunos centros clandestinos –como la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)- institucionalizaron el “proceso de recuperación”. El mismo se encontró destinado a transformar algunos detenidos en “ciudadanos útiles para la sociedad”. A partir de ello, se les demandaba que colaboraran en distintas actividades de mantenimiento y funcionamiento de los centros –teniendo en cuenta sus conocimientos y habilidades. A cambio de los servicios prestados, se les prometía una inmediata mejora en sus condiciones de vida y una futura posibilidad de liberación –situación que, en la mayor parte de los casos, resultó un engaño. Los detenidos incorporados en el “proceso de recuperación” debían expresar –especialmente en el caso de las mujeres- importantes cambios en su apariencia. En este sentido, se les demandaba que abandonaran las prácticas del vestido que definían el estereotipo del “subversivo”. Los secuestradores y compañeros suministraban los implementos necesarios para esta transformación.

Diversos relatos ofrecen información que confirma la pluralidad de situaciones y la locura vivida en los centros de detención: “Miriam -Cuando yo llegué, creo que estaban en el Sótano Chiqui y Rosita. Chiqui vino a verme al cuartito donde me tenían encerrada, y tenía puesta una túnica bordada y unas pulseritas de mostacillas. Yo estaba toda desgredada, con un polerón negro y un pantalón grande que se me caía cuando me paraba. Ella estaba arreglada, maquillada, prolija. Me explicó que a los marinos les gustaba que uno se vistiese bien porque ése era un síntoma de recuperación” (Actis et al. 2006:57); “Adriana -Había que empilcharse, y si te pintabas, mejor. Cuanto más revoque, más recuperada estabas. Nada de vaqueritos, zapatos de gamuza o mocasines. Muchos aros y cadenas, tipo arbolito de Navidad” (Actis et al. 2005:162).

Resulta interesante explicar el sentido que las sobrevivientes de un centro clandestino de detención encuentran a estas circunstancias. Desde nuestra perspectiva, resulta difícil agregar algo a estas palabras: “Miriam -Yo creo que todo esto tenía que ver con que ellos querían mostrarnos las bondades del capitalismo. Era como decirnos: ‘mirá todo lo que te estás perdiendo. Podrías vestirte bien, ir a ver espectáculos, viajar, comer en buenos lugares, y vos desperdiciando tu vida militando, preocupándote por los pobres, por

---

<sup>8</sup> Un militar con un arma de fuego.

*los marginados, ¿por qué?, ¿para qué? Si todo esto estaba al alcance de tus manos'. Munú -¿Vos creés que demostrarnos eso formaba parte del Proceso de recuperación? Miriam - Creo que sí. Estoy convencida de que eso explica tanta locura. Que te secuestraran, te torturaran y después te llevaran a cenar tiene solamente esa explicación en mi cabeza" (Actis et al. 2006:170).*

### **La Liberación**

Cuando los detenidos eran liberados se les entregaban prendas para que pudieran abandonar los centros clandestinos. Como consecuencia de la tortura y las condiciones a las que eran sometidos, su estado físico era frecuentemente lamentable. El empleo de prendas distintas de las propias contribuía a desmejorar su imagen. Nuevamente, los liberados enfrentaban la posibilidad de transformarse en individuos estigmatizados. Algunos testimonios refieren a la sensación de intranquilidad que ello les provocaba: *"Recorro por última vez los pasillos, rehago la escalera fatídica que con tanta dificultad y zozobra había descendido hacía más de un mes; ya arriba, un oficial me hace sacar las cadenas de los tobillos, me entregan una camisa, un par de zapatones negros y hasta unos pesos para mi vuelta (...) Empecé a darme cuenta de que mi figura a esas horas y en ese entorno, mi caminar de zombi, mi vestimenta, mi barba, todo, hacía de mí casi un espectro. Se me cruzó el terror de un encuentro fortuito con algún patrullero de la policía. Así, como estaba y sin documentos, no iba a tener mucha chance"* (Asociación ex detenidos desaparecidos 2006).

En el momento de su liberación, los detenidos eran advertidos sobre el hecho de que continuarían siendo vigilados por "fuerzas de seguridad". A partir de ello, intentaban controlar sus prácticas corporales con el objetivo de demostrar su condición de "ciudadanos recuperados". Por lo general, los sobrevivientes se distanciaban de las expresiones del vestido consideradas "subversivas" por los discursos dominantes –entre ellas, el empleo de determinados estilos de prendas y cortes de cabello. Sin lugar a dudas, el paso por los centros clandestinos transformaba su condición. Allí, la mayor parte de los detenidos internalizaba prácticas simbólicas y sensorio-motoras que alteraban por completo su subjetividad. Estas prácticas continuaban siendo inconscientemente reproducidas en el exterior. De esta manera, los grupos militares cumplían con su objetivo: aniquilar la categoría "subversivo" –que comprendía cualquier tipo de oposición a las propuestas del régimen.

### **La Muerte**

No todos los detenidos ingresaron en el "proceso de recuperación" y fueron finalmente liberados. Por el contrario, la mayor parte de ellos fue exterminada como parte del "plan de lucha contra la subversión" (Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 2006; Directiva del Consejo de Defensa N° 1/75 2006). La desaparición de personas se completó mediante diversos métodos –que incluyeron fusilamientos con armas de fuego, el lanzamiento desde aviones de personas previamente sedadas al Río de la Plata, la tortura y las condiciones de vida en los centros clandestinos, entre otros.

Las interpretaciones sobre los vínculos entre vestido y muerte fueron principalmente desarrolladas a partir del análisis de una muestra arqueológica (Salerno 2006b). La misma fue recuperada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el marco del proyecto *Search for an Identification of Disappeared People in Argentina: The Way of the Truth, Justice and Memory*. Específicamente, la colección estudiada corresponde con restos de indumentaria (doscientos noventa y siete fragmentos de tejidos y cuero que integran un total de setenta y nueve prendas) asociados a treinta y ocho esqueletos exhumados en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora. De acuerdo a los análisis documentales,

osteológicos y genéticos efectuados por los forenses, estos esqueletos corresponden con los cuerpos de personas “desaparecidas” durante la última dictadura militar argentina.

Uno de los primeros objetivos tenidos en cuenta durante el análisis fue transformar las piezas de indumentaria en una línea de evidencia complementaria que contribuyera con la identificación de personas desaparecidas. Consecuentemente, tras el inventariado, remontaje y descripción de las prendas asociadas a cada uno de los esqueletos, se decidió comparar la información obtenida en el laboratorio con los testimonios que los familiares de las personas identificadas por el EAAF brindaron sobre su apariencia en el momento de desaparición. En ninguno de los casos se registraron similitudes. Por un lado, las prendas asociadas a los esqueletos presentaron características completamente diferentes a las mencionadas por los familiares. De la misma manera, diversos cuerpos se encontraron desnudos (ocho) o parcialmente vestidos (dieciocho). Estos últimos sólo contaron con su ropa interior –y, en algunos casos, alguna prenda de la parte superior o inferior del cuerpo. Las circunstancias descritas permitieron reflexionar y generar nuevas preguntas sobre las estrategias que las fuerzas armadas desarrollaron con el objetivo de “desaparecer” personas.

Las diferencias identificadas en la apariencia de las personas en el momento de su secuestro y muerte permitieron interpretar que las mismas pudieron encontrarse detenidas en centros clandestinos durante el período comprendido entre esos eventos. Debemos recordar que los miembros de las fuerzas militares frecuentemente obligaban a los secuestrados a cambiar sus prendas por otras una vez trasladados a estos lugares. Asimismo, en numerosas ocasiones los condenados a muerte eran forzados a vestirse con ropa limpia –distinta a aquélla que comúnmente usaban en los centros- bajo la promesa de que serían liberados. Finalmente, eran fusilados en “enfrentamientos fraguados” con las fuerzas de seguridad, e ingresados en la morgue judicial como NN. Las prendas constituyeron parte de la escenografía montada por los militares para encubrir sus crímenes. Otros elementos de la cultura material intencionalmente situados para demostrar la culpabilidad de las víctimas fueron armas, panfletos que intentaban mostrar su filiación con agrupaciones políticas subversivas, entre otros.

Los rasgos observados sobre las piezas de la colección también permitieron obtener información sobre las circunstancias sufridas por las víctimas en el momento su muerte. La mayor parte de las prendas (principalmente, las camisas, remeras, *sweaters* y pantalones) muestran señales de daño. Entre las mismas se encuentran orificios provocados por armas de fuego, improntas de proyectiles, rasgaduras y posibles manchas de sangre. Llama la atención el elevado número de orificios de bala identificado sobre algunas piezas, lo que permite identificar el ensañamiento de los asesinos con sus víctimas. Muchos de los daños registrados sobre los tejidos de las prendas no aparecen representados a nivel osteológico. La presencia de tabiques y ligaduras sobre las manos, pies y rostro de algunos cuerpos (tres) atestiguan que las personas no participaron de enfrentamientos con las fuerzas del orden, sino que fueron simplemente ejecutadas. Los datos mencionados pueden brindar información adicional sobre las circunstancias de muerte a los forenses. Además, las prendas pueden constituir una herramienta útil para la construcción de una memoria material del genocidio. Por este motivo, deben ser adecuadamente valorizadas y preservadas.



*Fotografías de cardigan (arriba) y pantalón (abajo) con abundantes señales de daño (orificios de bala señalados en rojo). Prendas recuperadas durante la exhumación de fosas en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Fotografías tomadas por Melisa A. Salerno.*



*Fotografías de tabique (arriba) y ligadura (abajo) de confección expeditiva. Piezas recuperadas durante la exhumación de fosas en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Fotografías tomadas por Melisa A. Salerno.*

El desnudo o los cambios de vestido –junto con el deterioro físico provocado por la tortura y la causa final de muerte- dificultaron la identificación de los cuerpos. De esta forma, constituyeron estrategias que permitieron perpetuar la condición de “desaparecidos” de los detenidos. En la sociedad occidental, la identidad de las personas con que interactuamos reside en cuerpos únicos y diferenciados. La pérdida del cuerpo asociada con la muerte amenaza las relaciones personales. Frente a estas circunstancias, los sobrevivientes intentan reestablecer los vínculos con sus seres queridos. Para ello desarrollan diversas acciones materiales y simbólicas sobre los cadáveres –velatorio, enterratorio, cremación (Tarlow 2002). La imposibilidad de reconocer o acceder a los

cuerpos precipitó la ansiedad de los familiares. En resumidas cuentas, estas circunstancias no hicieron más que prolongar la violencia y el dolor ocasionados por el accionar represivo de la última dictadura militar en Argentina.

## Palabras Finales

El estudio del cuerpo, el vestido y sus múltiples interrelaciones puede constituir una herramienta útil para ampliar la comprensión sobre el presente y pasado de nuestras sociedades. Desde esta perspectiva, en este trabajo exploré algunas de las estrategias mediante las cuales el gobierno de la última dictadura militar argentina construyó categorías que definieron las subjetividades de sus opositores, operando posteriormente diversas transformaciones sobre las mismas. Aún resta analizar diversos aspectos de esta problemática. En primer lugar, sería interesante discutir la diversidad de experiencias vividas por hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, y representantes de minorías étnicas o religiosas. Como señala Edholm (1993), ninguna experiencia o perspectiva es adecuada. Por el contrario, la comprensión del fenómeno de la identidad depende de la posibilidad de desdibujar las fronteras de sus dominios, observando sus múltiples conexiones (Meskell 2001). En segundo término, sería importante analizar la multiplicidad de actos de resistencia generados por los sectores perseguidos –incluso en los centros clandestinos, donde usualmente se considera que las posibilidades de enfrentar el poder represivo de los grupos militares fueron inexistentes. Por último, quiero mencionar que considero este artículo un primer intento por aproximarme a una temática que no ha sido debidamente estudiada. Espero profundizar los resultados obtenidos en trabajos posteriores.

## Agradecimientos

Quiero agradecer al Doctor Andrés Zarankin por mostrar interés por este proyecto, compartir conmigo sus conocimientos sobre represión en Latinoamérica, y realizar importantes sugerencias en los borradores del trabajo. Asimismo, quiero mencionar los comentarios realizados por el Doctor Félix Acuto. También deseo agradecer al Equipo Argentino de Antropología Forense –particularmente, a los Licenciados Luis Fondebrinder y Patricia Bernardi- por brindarme la oportunidad de analizar la colección de indumentaria recuperada en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora. Mis amigas –y compañeras circunstanciales de trabajo en el EAAF (las Licenciadas Mariana Segura, Celeste Perosino y Alejandra Ibáñez)- merecen un reconocimiento especial. Ellas me ayudaron a conocer los detalles del contexto arqueológico en que se recuperaron las prendas y su asociación con los restos esqueléticos.

## Bibliografía

- Acuto, Félix y Chad Gifford  
2005 "Lugar, arquitectura y narrativas de poder: Experiencia y percepción en los Centros Inkas de los Andes del Sur", en: *Society for American Archaeology*, en prensa.
- Actis, Munú, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar  
2006 *Ese Infierno. Conversaciones de Cinco Mujeres Sobrevivientes de la ESMA*, Altamira, Buenos Aires, Argentina.
- Anexo 15 del Plan del Ejército  
2006 "Anexo 15 del plan del ejército", en: *Nunca Más. Documentos Militares*, <http://www.nuncamas.org/document/document.htm>

- Alberti, Benjamin  
1999 "Los cuerpos en prehistoria: Más allá de la división entre sexo/género", en: *Revista do Museo de Arqueologia e Etnologia* 3, 57-67.
- Anta, José Luis  
2004 "Moral y cotidianeidad en los campos de concentración del nazismo", en: *Atenea Digital* 6, 1-12, <http://antalya.uab.es/athenea/num6/anta.pdf>
- Archenti, Adriana  
2006 "Imaginario y representación: Sobre algunas formas de clasificación social", en: *Subsecretaría de Atención a las Adicciones. Ministerio de Salud. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Opinión de Especialistas*, [http://www.sada.gba.gov.ar/especialistas\\_47.htm](http://www.sada.gba.gov.ar/especialistas_47.htm)
- Armus, Diego  
2000 "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en: *Nueva historia Argentina. Tomo 5. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, editado por Mirta Lobato, 507-551, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos  
2006 *Testimonios*, <http://www.exdesaparecidos.org.ar/aedd/testimonios.php#>
- Asociación Patriótica Argentina  
1978 *Argentina y sus Derechos Humanos*, Libertad, Buenos Aires, Argentina.
- Asociación Unidad Argentina  
1998 *Subversión. La Historia Olvidada. Documento Histórico*, AUNAR, Olivos, Argentina.
- Augé, Marc  
1998 *Las Formas del Olvido*, Gedisa, Barcelona, España.
- Barnard, Malcom  
1996 *Fashion as Communication*, Routledge, Londres, Inglaterra.
- Beaudry, Mary, Lauren Cook y Stephen Mrozowski  
1991 "Artifacts and active voices. Material culture as social discourse", en: *The Archaeology of Inequality*, editado por Randall McGuire y Robert Paynter, 150-191, Blackwell Publishers, Londres, Inglaterra.
- Becker, Anne  
1995 *Body, Self and Society. The View from Fiji*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, Estados Unidos.
- Butler, Judith  
1990 *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Londres, Inglaterra.  
2002 *Cuerpos que Importan. Sobre los Límites Materiales y Discursivos del "Sexo"*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Caraballo, Liliana, Noemí Charlier, Liliana Garulli y Patricia Barrotarán  
1999 *La Dictadura 1976-1983: Testimonios y Documentos*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

Clarín

2006 *La Historia de Tenório Cerqueira, Músico Brasileño Desaparecido por un Grupo de Tareas. La Tragedia del Pianista,*  
<http://www.clarin.com/diario/2006/07/07/espectaculos/c-00615.htm>

CONADEP

2005 *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas,* Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

Crane, Diana

2000 *Fashion and its Social Agendas. Class, Gender and Identity in Clothing,* The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

Davis, Fred

1992 *Fashion, Culture, and Identity,* The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

De Certeau, Michel

1980 *La Invención de lo Cotidiano; 1 Artes de Hacer,* Universidad Iberoamericana, México.

Diana, Marta

2006 *Mujeres Guerrilleras. Sus Testimonios en la Militancia de los Setenta,* Booket, Buenos Aires.

Directiva del Consejo de Defensa N° 1/75 (Lucha contra la Subversión)

2006 *Nunca Más. Documentos Militares,*  
<http://www.nuncamas.org/document/document.htm>

Directiva del Comandante General del Ejército (Lucha contra la Subversión)

2006 *Nunca Más. Documentos Militares,*  
<http://www.nuncamas.org/document/document.htm>

Edholm, Felicity

1993 "The view from below: Paris in the 1880s", en: *Landscapes: Politics and Perspectives*, editado por Barbara Bender, 139-68, Berg Publishers Ltd., Oxford, Inglaterra.

Eicher, Joanne y Ruth Barnes

1994 "Introduction", en: *Dress and Gender. Making and Meaning in Cultural Contexts*, editado por Ruth Barnes y Joanne Eicher, 1-7, Berg, Oxford, Inglaterra.

Eicher, Joanne y Mary Roach- Higgins

1994 Definition and classification of dress. Implications for analysis of gender roles, en: *Dress and Gender. Making and Meaning in Cultural Contexts*, editado por Ruth Barnes y Joanne Eicher, 8-28, Berg, Oxford, Inglaterra.

Eicher, Joanne y Barbara Sumberg

1995 World fashion, ethnic and national dress. En *Dress and Ethnicity. Change Across Space and Time*, editado por Joanne Eicher, 295-306, Berg, Inglaterra.

Ellis, Havelock

1964 *Psychology of Sex,* Emerson Books, New York, Estados Unidos.

**Con formato:** Sangría:  
Izquierda: 0 cm, Sangría  
francesa: 1.25 cm,  
Interlineado: Mínimo 12 pto

**Con formato:** Fuente:  
(Predeterminado) Arial, 10 pt

**Con formato:** Fuente:  
(Predeterminado) Arial, 10 pt

**Con formato** ... [1]

**Con formato** ... [2]

**Con formato** ... [3]

**Con formato** ... [4]

**Con formato** ... [5]

**Con formato** ... [6]

**Con formato** ... [7]

**Con formato:** Fuente:  
(Predeterminado) Arial, 10 pt

**Con formato** ... [8]

Entwistle, Joanne  
2000 *The Fashioned Body. Fashion, Dress and Modern Social Theory*, Polity Press, Inglaterra.

Flügel, John  
1964 *Psicología del Vestido*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Foucault, Michel  
1977 *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno, Madrid.  
1980 *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*, Pantheon Books, New York, Estados Unidos.

Funari, Pedro y Andrés Zarankin  
2006 "Introducción. Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)", en: *Arqueología de la Represión y la Resistencia en América Latina (1960-1980)*, editado por Pedro Funari y Andrés Zarankin, 11-15, Brujas, Córdoba, Argentina.

Frazer, Bill  
1999 "Reconceptualizing resistance in the historical archaeology of the British Isles: An editorial", en: *International Journal of Historical Archaeology* 3(1), 1-10.

Garaño, Santiago y Werner, Pertot  
2002 *La Otra Juventud. Militancia y Represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1983)*, Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Goffman, Erving  
2003 *Estigma: La Identidad Deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Hegel, George  
1989 *Estética*, Akal, Madrid, España.

Hutson, Scott  
2002 "Built space and bad subjects. Domination and resistance at Monte Albán, Oaxaca, Mexico", en: *Journal of Social Archaeology* 2(1), 53-80.

Jenkins, Richard  
1996 *Social Identity*, Routledge, Londres, Inglaterra.

Junta Militar  
1980 *Documentos Básicos y Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

Kaplan, Andrea  
2006 "Una pedagogía del buen cuerpo: Modelos, conductas, símbolos. Representaciones del cuerpo durante la última dictadura militar argentina", en: *Medios, Comunicación y Dictadura. Centro de Comunicación y Debate. Tesis y Trabajos de Investigación*, [http://www.mediosydictadura.org.ar/academicos/tesinas/kaplan\\_cuerpo.doc](http://www.mediosydictadura.org.ar/academicos/tesinas/kaplan_cuerpo.doc)

Kwint, Marius  
1999 "Introduction: The physical past", en: *Material Memories*, editado por Marius Kwint, Christopher Breward y Jeremy Aynsley. Berg, 1-16, Oxford y New Cork, Inglaterra y Estados Unidos.

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt  
Con formato ... [9]

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)  
Con formato ... [10]

Con formato ... [11]

Con formato ... [12]

Con formato ... [13]

Con formato ... [14]

Con formato ... [15]

Con formato ... [16]

Con formato ... [17]

Con formato ... [18]

Con formato ... [19]

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt  
Con formato ... [20]

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt  
Con formato ... [21]

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)  
Con formato ... [22]

Con formato ... [23]

Con formato ... [24]

Con formato ... [25]

Con formato ... [26]

Con formato: Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt  
Con formato ... [27]

Le Breton, David  
1995 *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. **Con formato** ... [28]  
**Con formato** ... [29]

Leone, Mark  
1984 "Interpreting ideology in historical archaeology: The William Paca Garden in Annapolis, Maryland", en: *Ideology, Power and Prehistory*, editado por Daniel Miller y Christopher Tilley, 25-36, Cambridge University Press, Cambridge, Estados Unidos. **Con formato** ... [30]  
**Con formato** ... [31]  
1988 "The Georgian Order as the order of merchant capitalism in Annapolis, Maryland", en: *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*, editado por Mark Leone y Parker Potter, 235-261, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., Estados Unidos. **Con formato** ... [32]

McGuire, Randall  
1988 "Dialogues with the dead. Ideology and the cemetery", en: *The Recovery of Meaning*, editado por Mark Leone y Parker Potter, 435-480. Smithsonian Institution Press, Washington DC., Estados Unidos. **Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt  
**Con formato** ... [33]

Meskell, Lynn  
2001 "Archaeologies of identity", en: *Archaeological Theory Today*, editado por Ian Hodder, 187-213, Polity Press, Cambridge, Inglaterra. **Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt  
**Con formato** ... [34]

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología  
2006 *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. 24 de Marzo de 1976. Golpe de Estado. Frases*, <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/frases.html>. **Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)  
**Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt

Norverto, Lía  
2004 "Limpios, prolijos y saludables: La concepción de higiene en la infancia a fines del 1800", en: *Higienismo, Educación y Discurso en la Argentina (1870-1940)*, editado por María Di Liscia y Graciela Salto, 89-109, Universidad Nacional de la Pampa, Santa Rosa, Argentina. **Con formato** ... [35]  
**Con formato** ... [36]  
**Con formato** ... [37]

Página 12  
2006 *Verbitsky en Italia. La Reparación de los Desaparecidos*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-66886-2006-05-14.html>. **Con formato** ... [38]

Phillips, Kendall  
2002 "Textual strategies, plastic tactics. Reading Batman and Barbie", en: *Journal of Material Culture* 7(2), 123-136. **Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt  
**Con formato** ... [39]

Pigna, Felipe y María Seoane  
2006 *La Noche de la Dictadura. Memoria Fotográfica Inédita a 30 Años del Terror*, Caras y Caretas, Buenos Aires, Argentina. **Con formato** ... [40]  
**Con formato** ... [41]

Potteiger, Matthew y Jamie Purinton  
1998 *Landscape Narratives*, John Willey & Sons Inc., New York, Estados Unidos. **Con formato** ... [42]  
**Con formato** ... [43]

Rella, Franco  
2004 *En los Confines del Cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. **Con formato** ... [44]  
**Con formato** ... [45]

Salerno, Melisa  
2006a *Arqueología de la Indumentaria. Prácticas e Identidad en los Confines del Mundo Moderno (Antártida, Siglo XIX)*, Del Tridente, Buenos Aires, Argentina. **Con formato: Fuente:** (Predeterminado) Arial, 10 pt  
**Con formato** ... [46]  
2006b *Informe del Análisis de Indumentaria del Cementerio de Lomas de Zamora. Presentado al Equipo Argentino de Antropología Forense*, Ms. **Con formato** ... [47]

Saulquin, Susana  
2006 *Historia de la Moda Argentina. Del Miriñaque al Diseño de Autor*, Emecé, Buenos Aires, Argentina. **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt **Con formato** ... [48]

Schindel, E.  
2000 *Palabra, Cuerpo y Ausencia. Los Desaparecidos en el Discurso Oficial de la Prensa Escrita, 1978-1998. Informe de Beca UBA/ADUBA 1998*, Ms. **Con formato** ... [49]

Senatore, María Ximena  
2004 "Discursos ilustrados y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia (siglo XVIII)", en: *Arqueología Histórica Sudamericana; Los Desafíos del Siglo XXI*, editado por Pedro Funari y Andrés Zarankin, 31-56. Ediciones Uniandes, Bogotá, Colombia. **Con formato** ... [50]

Sommer, Ulrike  
2001 "'Hear the instruction of thy father, and forsake not the law of thy mother'. Change and persistence in the European Early Neolithic", en: *Journal of Social Archaeology* 1(2), 244-270. **Con formato** ... [51] **Con formato** ... [52]

Squicciarino, Nicola  
1990 *El Vestido Habla: Consideraciones Psico-Sociológicas sobre la Indumentaria*, Cátedra, Barcelona, España. **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt **Con formato** ... [53]

Stewart, Susan  
1999 "Prologue: From the museum of touch", en: *Material Memories*, editado por Marius Kwint, Christopher Brewer y Jeremy Aynsley, 17-36. Berg, Oxford y New York, Inglaterra y Estados Unidos. **Con formato** ... [54] **Con formato** ... [55]

Secretaría de Derechos Humanos  
2004 *Educación y Terrorismo de Estado. Propuestas para Trabajar en el Aula*, SUTEBA. Publicaciones. Periódico de Derechos Humanos. ¿Usted Sabe qué Lee su Hijo en Este Momento..., <http://www.suteba.org.ar/archivonotas/pag12-1220N0.pdf> **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt **Con formato** ... [56]

Tarlow, Sarah  
2002 "The aesthetic corpse in 19th century Britain", en: *Thinking through the Body: Archaeologies of Corporeality*, editado por Yannis Hamilakis, Mark Pluciennik y Sarah Tarlow, 85-97. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York, Estados Unidos. **Con formato** ... [57] **Con formato** ... [58] **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)

Thomas, Nicholas  
1999 "The case of the misplaced ponchos. Speculations concerning the history of cloth in Polynesia", en: *Journal of Material Culture* 4 (1), 5-20. **Con formato** ... [59] **Con formato** ... [60]

Thomas, Julian  
2001 "Archaeologies of Place and Landscape", en: *Archaeological Theory Today*, editado por Ian Hodder, 165-186. Polity Press, Cambridge, Inglaterra. **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial **Con formato** ... [61] **Con formato** ... [62]

Tilley, Christopher  
1999 *Metaphor and Material culture*, Blackwell Publishers, Oxford, Inglaterra. **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt **Con formato** ... [63]

Turner, Victor  
1988 *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, España. **Con formato:** Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt **Con formato** ... [64]





<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [5] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [6] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [6] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [7] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 22: [8] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 22: [8] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Cursiva

<b>Página 22: [8] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 22: [8] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [9] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
-----------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [10] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [10] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [11] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [11] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [11] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [11] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [12] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)

<b>Página 23: [12] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)

<b>Página 23: [12] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [13] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt

<b>Página 23: [13] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
------------------------------------	---------------	----------------------------

Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt



<b>Página 23: [17] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [17] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [18] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [18] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [18] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [19] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [19] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [19] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [19] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [20] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [20] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [20] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [20] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [20] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [21] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [21] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [21] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [21] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [22] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [22] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [22] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>



<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Cursiva		
<b>Página 23: [26] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 23: [27] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 24: [28] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 24: [28] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		











<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 25: [50] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 25: [51] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [51] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [52] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [53] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [53] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [53] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [53] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		

<b>Página 25: [53] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 25: [54] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [54] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Reino Unido)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Reino Unido)		
<b>Página 25: [55] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Reino Unido)		
<b>Página 25: [56] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [56] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Cursiva		
<b>Página 25: [56] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [56] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 25: [57] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [57] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 25: [58] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>





<b>Página 26: [72] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [73] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [74] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [75] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [76] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [77] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [78] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [79] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [80] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [81] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [82] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [83] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 26: [84] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 26: [85] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 26: [86] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Español (España - alfab. internacional)		
<b>Página 26: [87] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [88] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [89] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [90] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt		
<b>Página 26: [91] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 13:00:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, 10 pt, Inglés (Estados Unidos)		
<b>Página 26: [92] Con formato</b>	<b>MELISA</b>	<b>04/01/2007 12:58:00</b>
Fuente: (Predeterminado) Arial, Inglés (Estados Unidos)		